

rea hasta un pantano impenetrable que une á Newbern con Morehead-City; cerca del rio levantábase tambien una batería de trece cañones de grueso calibre, varios reductos, tres baterías de artillería de montaña y ocho regimientos de infantería, con un total de cinco mil hombres al mando del general Luis O' B. Branch.

El general Burnside se puso en movimiento á las siete de la mañana, y dirigiéndose á los atrincheramientos del enemigo, formó sus tropas en orden de batalla, y mandó romper el fuego. Una batería formaba el centro de los federales; la brigada del general Reno el ala derecha, y la del general Foster la izquierda, y en este orden comenzó el ataque con el mayor vigor. Las fuerzas federales eran tres veces mas numerosas que las confederadas, mas debe tenerse en cuenta que se habian de tomar fuertes atrincheramientos bien provistos de artillería, por cuya razon las pérdidas de los unionistas fueron mucho mayores. Despues de una hora de un nutrido tiroteo, el coronel Clark y el general Reno recibieron orden de avanzar sobre la empalizada, pero fueron rechazados vigorosamente; el capitán Frazer, herido en el primer encuentro, quedó prisionero, si bien consiguió escaparse poco despues, y entre tanto el regimiento de Rhode-Island, que atacaba á una batería de cinco cañones, se apoderó de ella á viva fuerza. Una vez dentro de la fortificacion, el coronel Clark formó su ala derecha en línea, y despues de haber desalojado al enemigo de su posición, clavó su bandera en el parapeto. Por su parte el general Reno, que mandaba el ala derecha, viendo que perdía mucha gente por el nutrido fuego de una batería enemiga, hizo adelantar á los regimientos de Pennsylvania, Massachusetts y Nueva-York para que se apoderaran de ella, lo cual se consiguió muy pronto.

No siéndole posible al enemigo resistir por mas tiempo, el general Burnside hizo avanzar todas las fuerzas á fin de perseguirle; mas se habia emprendido la retirada tan precipitadamente, que cuando la vanguardia de los federales llegó á la orilla del Trent frente á Newbern, vióse que la ciudad estaba ardiendo por siete puntos distintos; el magnífico puente del camino de hierro se hallaba convertido en una inmensa hoguera, y las tropas confederadas, con todas las locomotoras que habia dentro y fuera de Newbern, se alejaban por la parte de Goldsboro. Los marinos unionistas consiguieron pronto apagar el fuego de algunos edificios, pero el puente, el mercado y una docena de casas, quedaron reducidos á cenizas. Los confederados se apoderaron de sesenta y nueve cañones, dos vapores, una considerable cantidad de víveres y material de guerra y unos quinientos prisioneros; las pérdidas se redujeron á cien muertos y quinientos heridos, contándose entre los primeros el teniente coronel Enrique Merritt, el mayor Carlos Le Gendre, el ayudante Frazer, y otros varios oficiales; los confederados no tuvieron sino doscientas bajas, sin contar sus prisioneros.

Dueño ya Burnside de Newbern, destacó al general Parke, en 20 de marzo, con su brigada compuesta de tres mil quinientos hombres á fin de que ocupara 1862. á Morehead-City, lo cual se consiguió sin resistencia, y asimismo se tomó posesion de la ciudad mas importante de Beaufort, que se encuentra en aquel punto conocida con el nombre de Newport. Desde aquí dirigióse el general Parke al fuerte Macon, situado en una especie de isleta, y aunque era muy difícil acercarse á él por la parte de tierra, le puso sitio, hizo levantar varias baterías con cañones de grueso calibre, y rompió el fuego

desde una distancia de mil cien piés, en tanto que la flotilla, compuesta de tres cañoneras, contribuía eficazmente al ataque. En la tarde del mismo dia en que empezó el fuego, y como quiera que los confederados contasen ya siete muertos y diez y ocho heridos, el coronel White, gobernador del fuerte, izó una bandera blanca, y al dia siguiente se rindió con su guarnicion compuesta de quinientos hombres. Washington, Plymouth y otras pequeñas poblaciones de la costa quedaron tambien ocupadas sin resistencia por los federales, que remontaron el rio Chohan sin encontrar resistencia hasta llegar á Wilton.

El general Burnside dispuso que el general Reno pasara desde Newbern á la isla de Roanoke, y de allí marchara en direccion de Albermale Sound, siguiendo hácia el Norte á fin de sorprender á un destacamento separatista que debia trasladarse desde Elizabeth-City (ciudad de Isabel) á Norfolk; pero el coronel Hawkins, jefe de la vanguardia, equivocó el camino y tuvo que retroceder despues de haber andado diez millas. Este fué un sensible contratiempo, pues al regresar los federales, rendidos de cansancio, encontráronse con el enemigo que buscaban, el cual, aunque mucho menos numeroso, estaba muy bien atrincherado en un punto conocido con el nombre de South Mills (Molinos del Sur). Al acercarse las tropas unionistas, saludáronlas con un nutrido fuego de metralla, y aunque atacaron al momento la posición, fueron rechazadas vigorosamente. Sin embargo, como el número de los unionistas era muy superior, consiguieron estos al fin desalojar al enemigo, quien no dejó en el campo sino algunos muertos, pero les costó perder ciento trece hombres, incluso el ayudante de zuavos Gadsden, que cayó mortalmente herido. El general Reno concedió á sus tro-

pas seis horas de descanso, y dispuso luego que se embarcaran. Como cerca del sitio en que se dió el combate se hallaba el pueblo de Camden, esta accion se conoce tambien con dicho nombre. La division del general Burnside, que nunca escediera de quince mil hombres, se hallaba entonces tan diseminada, por ser preciso atender á la defensa de muchos puntos importantes, que no le era posible tomar la ofensiva; y como por otra parte Burnside no tenia ya mucho que hacer en su departamento, el Gobierno de Washington le ordenó que marchase con el mayor número de tropas posible al fuerte Monroe, al que llegó tres dias despues.

El general Foster quedó encargado del departamento de la Carolina del Norte, con tropas insuficientes para defender las importantes posiciones que le confiara el general Burnside, pero en el otoño, habiendo recibido un refuerzo de varios regimientos, resolvió tomar la ofensiva, y al efecto se dirigió hácia Hamilton, donde esperaba destruir algunas cañoneras. Como no encontrase ninguna, prosiguió su marcha en direccion á Tarboro, con la intencion de sorprender tres regimientos confederados apostados allí, mas habiendo sabido que estos acababan de recibir un refuerzo considerable, retiróse prudentemente, sin haber hecho otra cosa sino poner en libertad á una porcion de esclavos.

Algunas semanas despues, el general Foster salió de Newbern seguido de numerosas tropas con la intencion de ocupar el camino de Goldsboro, pero al llegar á la ensenada del Sudoeste vió que se habia destruido el puente, y que en la orilla opuesta se hallaba apostado un regimiento enemigo con tres piezas de artillería. Foster se apoderó de una de estas, desalojando á los separatistas, y continuó su marcha hácia Kiston, en cuyo

punto se habia fortificado el general confederado Evans, quien á su vez tuvo que abandonar la posicion despues de un empeñado combate. El general unionista avanzó desde luego hácia Goldsboro, aunque sin llegar á esta poblacion, pues acababan de concentrarse allí numerosas fuerzas confederadas, y en su consecuencia, despues de destruir el puente del Neuse, Foster se retiró rápidamente á Newbern. Sus pérdidas en esta expedicion ascendieron á noventa muertos, incluso el coronel Gray, cuatrocientos setenta y ocho heridos y nueve estraviados. Segun el parte oficial del general Smith, los confederados tuvieron setenta y uno de los primeros y doscientos setenta y ocho de los segundos. Con estos combates terminó en la Carolina del Norte la campaña de 1862.

Veamos ahora lo que hacia entre tanto el general Butler: este jefe, despues de la toma del fuerte Hatteras, marchó directamente al Norte, y obtuvo permiso del departamento de la guerra para organizar seis regimientos mas de voluntarios. Butler tuvo que luchar con muchas dificultades y contratiempos para conseguir esto, pero merced á su infatigable energia y actividad, pudo realizar sus fines, y cuando tuvo reunidos los seis mil hombres que necesitaba, destacó una parte de ellos, á las órdenes del general Phelps, previniendo á éste fuera á esperarle á Ship-Island (Isla de los Buques). Butler no quería marchar entonces porque acababan de surgir ciertas diferencias con el Gobierno de la Gran Bretaña, y deseaba saber cómo se resolverian. El haber sustituido Mr. Edwin M. Stanton á Mr. Cameron en el departamento de la guerra, retrasó tambien algun tanto la marcha de Butler.

Ship-Island está situada entre las embocaduras del Mississippi y de la bahía de Mobila; tiene siete millas de longitud por tres

cuartos de milla de anchura, y aunque su terreno es muy accidentado, posee un muelle muy bueno, espesos pinares y muchas corrientes. Abundan tambien allí las ostras y el pescado, y en invierno es el clima muy suave. Tal era el sitio donde desembarcó el general Phelps con su brigada, y una de sus primeras medidas fué expedir una proclama á los leales ciudadanos del Sudoeste, declarando que la esclavitud era incompatible con las instituciones libres y contraria á los principios establecidos por el Gobierno. De esta proclama se repartieron muchas copias en el territorio del Mississippi con el objeto de que aumentase la hostilidad contra la esclavitud.

Suponíase que apoderarse de Mobila era el objeto de la misteriosa expedicion del general Butler, pero nada se sabia de cierto sobre el particular, habiéndose averiguado tan solo que se trataba de conseguir otra vez la anexion de Texas. En una conferencia celebrada entre el Secretario de la Guerra, Stanton y el general Butler, se resolvió atacar resueltamente á Nueva-Orleans, y aun cuando al pedir su opinion al general Mc Clellan, manifestó éste que no se podia acometer semejante empresa con menos de cincuenta mil hombres, y que de poco servian los quince mil con que contaba Butler, oido luego el parecer del Presidente Lincoln, se acordó seguir adelante con el proyecto. Quince dias despues, el general Butler se puso en marcha para ir á inspeccionar el embarque de sus regimientos organizados en Nueva-Inglaterra, que componian un total de ocho mil quinientos hombres; Mc Clellan facilitó otros tres regimientos, y así pudo reunir Butler catorce mil cuatrocientos infantes, quinientos ochenta artilleros y doscientos setenta y cinco ginetes, á cuyo total de quinientos mil doscientos cincuenta y cinco, se espe-

raba agregar otros dos regimientos, con lo que se obtendria un ejército de diez y ocho mil hombres. El general Butler salió de Hampton Roads el dia 25 de febrero, á bordo del vapor *Mississippi*, con su estado mayor, su esposa y mil cuatrocientos hombres, mas á la noche siguiente estuvo á punto de naufragar entre los arrecifes de la isleta de Hatteras, y al otro dia varó en un banco de arena á cinco millas de tierra. El capitán, aturdido sin duda, ó bien porque no era entendido, equivocó las órdenes, y bien pronto se vió el buque en inminente peligro, pues empezó á llenarse de agua, mientras en la costa opuesta veíase al enemigo ocupar una fuerte posicion, siendo de advertir que cualquier crucero que se hubiese acercado entonces, habria podido apoderarse fácilmente del vapor. Afortunadamente divisóse á poco una embarcacion, que segun se vió luego era la cañonera de los Estados-Unidos *Monte-Vernon*, perteneciente á la escuadrilla que bloqueaba á Wilmington, y enterado de lo acaecido su comandante S. Glisson, ofreció sus servicios al general Butler. Inmediatamente trasladáronse á la cañonera trescientos soldados, se arrojó al mar una gran cantidad de lastre, y por fin, cuando ya se creia perdido el buque, comenzó á soplar el viento, agitáronse las olas, se pudo sacar á flote el vapor, y remolcado por el *Monte-Vernon*, pudo anclar á media noche en Cabo Fear, donde se procedió á reparar las averías. Al cabo de un mes de su salida de Hampton Roads, llegó Butler al término de aquel viaje en que habian ocurrido tantas peripecias, y sin perder tiempo, celebró una conferencia con los capitanes de marina Farragut y Bailey y otros jefes militares que, conociendo bien el pais, pudieron darle los informes que necesitaba. El general Butler nombró ingeniero jefe al teniente Godofredo Weitzel.

Reunido luego el consejo de guerra, se acordó que la flota atacase primeramente los fuertes que defendian el paso del Mississippi por mas abajo de Nueva-Orleans, y en su consecuencia se ordenó al capitán Porter que comenzara el bombardeo con sus veintiuna goletas; el capitán Farragut formaria la reserva con los buques mayores, sin entrar en fuego hasta tanto que se viera el resultado del bombardeo, y en el caso de no conseguirse nada con este, trataria de forzar el paso á fin de ahuyentar del rio á la flota enemiga, aislar los fuertes, y avanzar hasta donde lo permitiesen las circunstancias. Tan pronto como el capitán Farragut hubiese pasado, el general Butler desembarcaria sus tropas detrás del fuerte San Felipe, tomándolo por asalto si era posible, mientras el ejército enemigo, que era probable no sospechase el ataque por aquel lado, se ocuparia solo de la flota. Una vez reducidos los fuertes, toda la expedicion avanzaria sobre la ciudad de la manera que pareciese mas conveniente, y tomadas bien todas las disposiciones, el capitán Farragut se dirigió á la embocadura del rio á fin de preparar su flota para el ataque.

Las fuerzas de tierra se organizaron en tres brigadas al mando de los generales Phelps, Williams y el coronel Shepley; cien carpinteros se ocuparon en construir las escalas de asalto; cien botes bien tripulados debian dirigirse al fuerte San Felipe, y á los seis dias estaban embarcados ya siete regimientos con el tren de batir, esperándose solo la orden de marcha que debia dar el capitán Farragut. Sin embargo, los vientos huracanados y la mareas bajas impidieron á la flota maniobrar, y los buques mas grandes no pudieron atravesar la barra, de modo que el general Butler tuvo que desembarcar sus tropas y perder otros quince dias antes de emprender las operaciones.

Entre tanto los separatistas, á quienes no se ocultaba que el enemigo proyectaba un ataque contra Nueva-Orleans, adoptaban todas las disposiciones que parecieron mas convenientes para oponer una enérgica resistencia, mas no podian disponer de muchas tropas porque una gran parte de ellas habia tenido que marchar al Tennessee para hacer frente á Grant y á Buell. Por fin, habiendo mejorado el tiempo, toda la flota federal atravesó la barra, y dos dias despues el general Butler se hallaba con sus ocho mil hombres en la embocadura del rio.

La ciudad de Nueva-Orleans, situada en la orilla izquierda del Mississippi, á cien millas de sus embocaduras, con su estensa sábana de agua conocida con el nombre de lago Pontchartrain, y el pequeño lago Borgne, que se estiende por la parte oriental, era á no dudarlo la ciudad mas grande é importante de la Confederacion (*). Nueva-Orleans tiene una poblacion de ciento setenta mil almas, y su comercio de esportacion era el mayor que se conocia en el mundo antes de comenzarse aquella guerra; hallábase virtualmente en el centro de la Confederacion, y sus inmensas riquezas y sus productos circulaban en todos sentidos, para atender á los gastos de las operaciones militares dispuestas por el Gabinete de Richmond. Los separatistas habian ido organizando poco á poco sus regimientos; pero cuando llegó la hora del peligro no todos se presentaron, de modo que para resistir á los invasores, con-

(*) El Mississippi está fortificado de tal modo que no lo podría atravesar fácilmente una flota enemiga: los fuertes Jackson y San Felipe están armados con ciento setenta cañones de grueso calibre, y hay en el rio una presa que dista solo un cuarto de milla de dichos fuertes é impide la navegacion por aquella parte: ninguna flota del mundo podría forzar esta presa en menos de dos horas, y en este tiempo los buques se verian espuestos al fuego cruzado de ciento setenta piezas de artillería de gran calibre, cargadas casi siempre con metralla enrojecida.

tábase con una escasa fuerza y aun esta muy mal armada y mal equipada.

El general Twiggs, que hasta algun tiempo antes estuvo encargado de la defensa de Nueva-Orleans, habia sido reemplazado por el general Mansfield Lovell, quien habia hecho dimision de un buen destino en Nueva-York para pasarse á los confederados.

Al encargarse del mando, Lovell vió que las obras de defensa eran mas pomposas que formidables: hacíase preciso, en primer lugar, defender los aproches por agua, es decir por los lagos Pontchartrain, Borgne, Barataria y Lafourche, tratándose de un enemigo que contaba con una gran fuerza naval, y aun era preciso fortificar el Mississippi para asegurar del todo la ciudad. No podia prescindirse de la artillería, y aunque es cierto que habia muchos cañones cogidos en el arsenal de Norfolk, la mayor parte de ellos, de escaso calibre, viejos y sin rayar, no satisfacian las exigencias del moderno sistema de guerra. Lovell, pues, telegrafió á Richmond, Mobila y otros puntos para que le mandaran el necesario tren de campaña, pero no obtuvo sino algunos cañones mas. Conociendo, sin embargo, mucho mejor que los jefes unionistas, lo crítico de su situacion, y persuadido de que el peligro era inminente por haberse concentrado las tropas enemigas en Ship-Island, Lovell hizo cuanto le era posible para corregir las faltas. Fortificó las paralelas lo mejor posible, pero no ocultándosele cuál era el verdadero punto por donde comenzaria el ataque, concentró principalmente todas sus tropas y medios de defensa en los fuertes Jackson y San Felipe, que desde la orilla opuesta dominan el paso del rio á setenta y cinco millas mas abajo de Nueva-Orleans. Además de atender á la defensa de estas fortalezas de ladrillo y tierra, bien construidas y artilladas, Lovell

y los demás jefes obstruyeron los aproches por agua con grandes troncos de árboles, fuertes maderos enlazados entre sí, y todo aquello de que se pudo echar mano para entorpecer la marcha de los buques; pidiéronse al gobernador de Louisiana diez mil hombres de milicia, de los cuales solo se facilitaron tres mil por haber ido los demás al Tennessee; publicóse la ley marcial en 15 de marzo, y el jefe separatista solo se ocupó entonces de la defensa por el Mississippi. Ya era tiempo.

Habiéndose construido una gran balsa con troncos de cuarenta piés de largo por cuatro ó cinco de ancho, se les sujetó por medio de cadenas á través del rio, precisamente bajo los fuertes Jackson y San Felipe, echándose encima una porcion de árboles cortados, anclas, etc.; pero por desgracia para los defensores de Nueva-Orleans, comenzaba la inundacion anual del Mississippi; la superficie de este rio se ensanchó, y de tal modo crecia la violencia de su corriente, que bien pronto las aguas arrastraron la balsa, las áncoras, los troncos y cuantos objetos entorpecian el paso. Á no mediar esta circunstancia, es de creer que el paso del Mississippi hubiera sido una verdadera dificultad para la flota federal. Lovell, no obstante, envió al coronel Higgins para que tratara de obstruir de un modo ú otro el paso del Mississippi, y en efecto construyóse otra balsa, y se echaron en el rio gran número de troncos y algunos barcos viejos unidos entre sí por cadenas, mas no se obtuvo tampoco ningun resultado; el rio siguió creciendo hasta dejar sumergidos todos los alrededores; las casamatas del fuerte Jackson quedaron cubiertas por diez y ocho pulgadas de agua, y solo se pudo impedir que esta llegase á los depósitos de pólvora, recurriendo á las bombas.

El comodoro Whittle habia reemplazado á Hollins en el mando de la flotilla, compuesta principalmente de dos grandes buques blindados, el *Louisiana* y el *Manassas*, que situados detrás de los fuertes debian contribuir á defender el paso, y de trece cañoneras, mas bien vapores de comercio, convertidos de pronto en buques de guerra. Además contábase con otros barcos pequeños que en caso necesario podian servir de brulotes. El general Duncan, á quien se habia encargado de la defensa de las costas, se ocupaba dia y noche en mejorar las fortificaciones, cuyo trabajo se terminaba cuando la flota federal apareció por primera vez.

La escuadra unionista se componia de cuarenta y siete buques bien armados, ocho de ellos corbetas; diez y siete cañoneras de vapor; dos goletas, y veintiun buques mas pequeños armados de morteros, reuniendo un total de trescientos diez cañones de gran calibre y muy buenos. El capitán Farragut, hombre enérgico, que contaba ya cincuenta y dos años en la armada, pues ya á los once empezó á servir en clase de guardia marina, se habia ocupado varias semanas, con sus oficiales, en preparar todo lo necesario para el combate, y así es que las hachas, las cuerdas, los cohetes y todo cuanto pudiera exigirse para un sitio en regla, se hallaba dispuesto y á mano para el ataque.

Al amanecer del dia siguiente, 18 de abril, se pusieron en movimiento las fuerzas federales: el plan del capitán Farragut era tan sencillo como atrevido; queria forzar el paso, aun cuando le costara la cuarta parte de su flota, y con la restante desembarcar debajo de los fuertes, mientras que las tropas del general Butler llegarían por el golfo, y unidas todas se dirigirían sobre la ciudad. Al efecto, Farragut formó con su flota dos divisiones: la de la derecha, que debia atacar